

LA ILUSTRACION MILITAR



REVISTA

LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

Año V

MADRID

Núm. 35

CRÓNICA.

Ya estaba casi olvidado Gordon, y de nuevo vuelve á ser su suerte objeto de la preocupacion general de Europa. Por una comunicacion de Gordon mismo se ha sabido que éste sostiene la ciudad, á fuerza sin duda de entendimiento y gran serenidad de espíritu. Posee algunos buques armados y hace con ellos salidas en todas direcciones. Con sólo tres vapores y una parte de la guarnicion, quitó una vez á 11.000 rebeldes una gran cantidad de maiz. Pero, á pesar de todo, su riesgo es evidente, y con harta razon pregunta Gordon por la expedicion ó refuerzos que no parece Inglaterra dispuesta á enviar ántes de Octubre. Gran fracaso sería, y vergonzoso resultado de su política, que por cualquier accidente llegase tarde, y la tan temida y tantas veces anunciada prision ó muerte de Gordon se realizase.

En la cuestion de China ha renovado Francia un género de males que no es, á la verdad, enteramente extraño á país alguno. Se trata siempre de esa tendencia tan fatal en el vulgo á hacer predominar el aspecto estrecho de la aplicacion profesional, sobre la realidad entera del mundo; de esa mal llamada *especialidad*, en fin, de ese funesto particularismo que el coronel Lewal denunciaba en 1871 como destructor de la unidad del ejército.

Desde que Francia está en el Tonkin, menudean los conflictos entre la marina, el ejército, la administracion y la diplomacia, y todo esto por falta de inteligencia, de concierto entre los diversos poderes concurrentes, pues cada cual obra por su propia cuen-

ta, sin combinar su accion ni prever los diferentes resultados de esta accion misma.

Con respecto á las operaciones, Francia ha obtenido indudables ventajas con la toma del puerto de Kelung. Desde él domina, en cierto modo, el brazo de mar que separa á la isla Formosa del continente.

Reducida ya á ochenta millones, pagaderos en ocho años, la indemnizacion que Francia exige á China, parece que ésta ha dejado pasar el plazo y prórogas concedidas á su aceptacion. Esto explica el refuerzo de la escuadra francesa, que ha dado lugar á un caso de extremada precaucion higiénica por parte de Inglaterra, pues al querer pasar el canal de Suez un buque francés de guerra que iba á incorporarse á la escuadra de Pekin, ha sido obligado á guardar cuarentena en Alejandria, por orden de la comision sanitaria presidida por un inglés. Un solo caso de cólera parece que fué causa de esta medida. Pero un rigor semejante en tal circunstancia hará desconfiar de la sinceridad con que Inglaterra protege ó permite la libre navegacion por el canal de Suez.

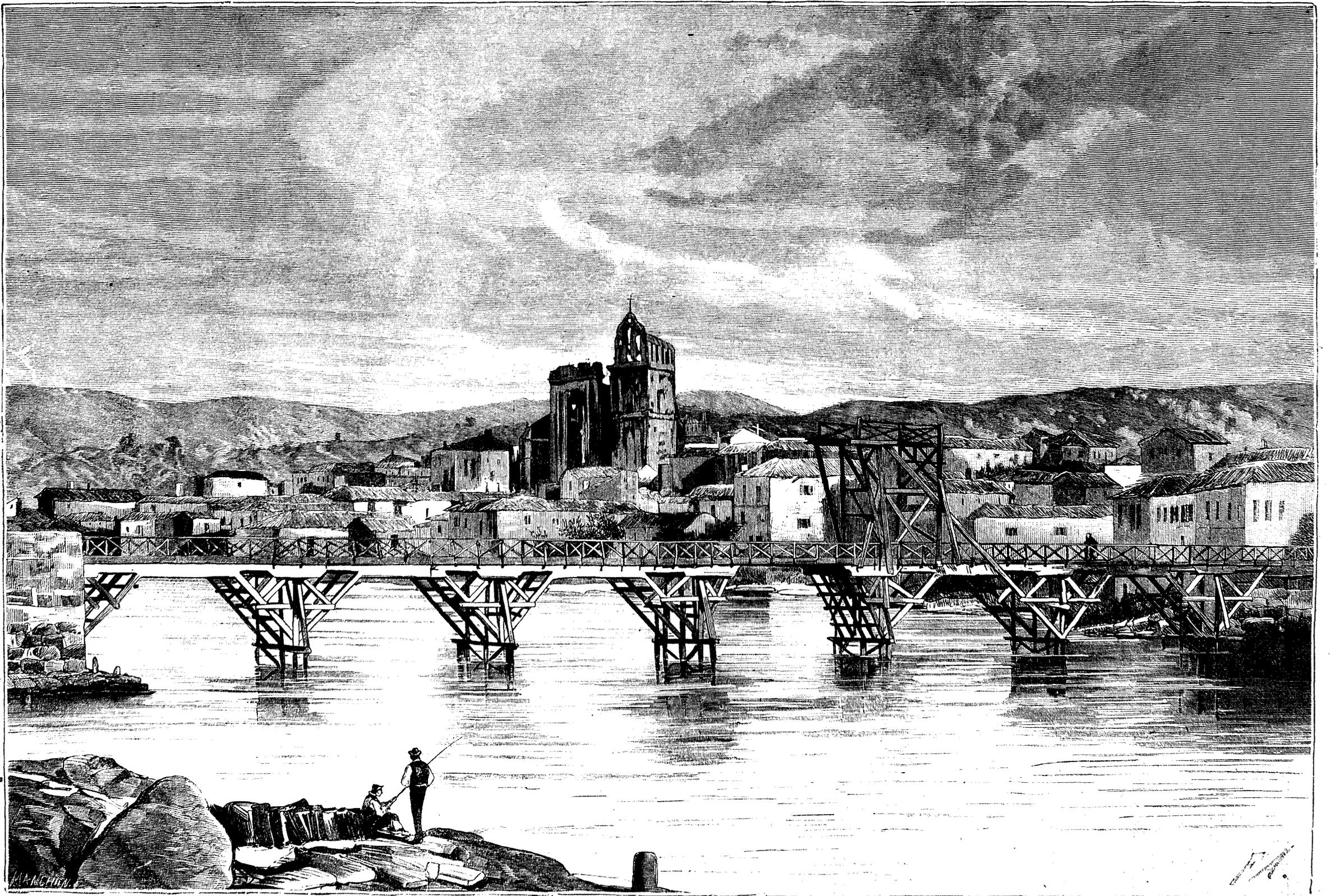
En Austria-Hungria se inaugura en estos instantes una especie de renacimiento marino, que, á la verdad, era ya necesario, porque desde la muerte del insigne almirante Tegethoff, ningun progreso importante se había realizado en aquel ramo.

Ahora, la flota austro-húngara, directamente mandada por el vicealmirante baron de Staneck, maniobrará á presencia del emperador y archiduque Rodolfo, y en el arsenal de Pola una gran actividad industrial será indicio seguro de grandes reformas en todo cuanto concierne al material y servicio de buques.

SUMARIO

GRABADOS: Vista de Pontevedra.—Retrato de don Luis Vidart.—Vista del muelle nuevo de la Coruña.—El castillo de San Anton, en la Coruña.—Fumigaciones de los viajeros y equipajes procedentes de países infestados por el cólera.—Recuerdos de Vigo.—En la Pradera.—Embarcaciones que han obtenido el primer premio en las regatas últimamente celebradas en Santander.

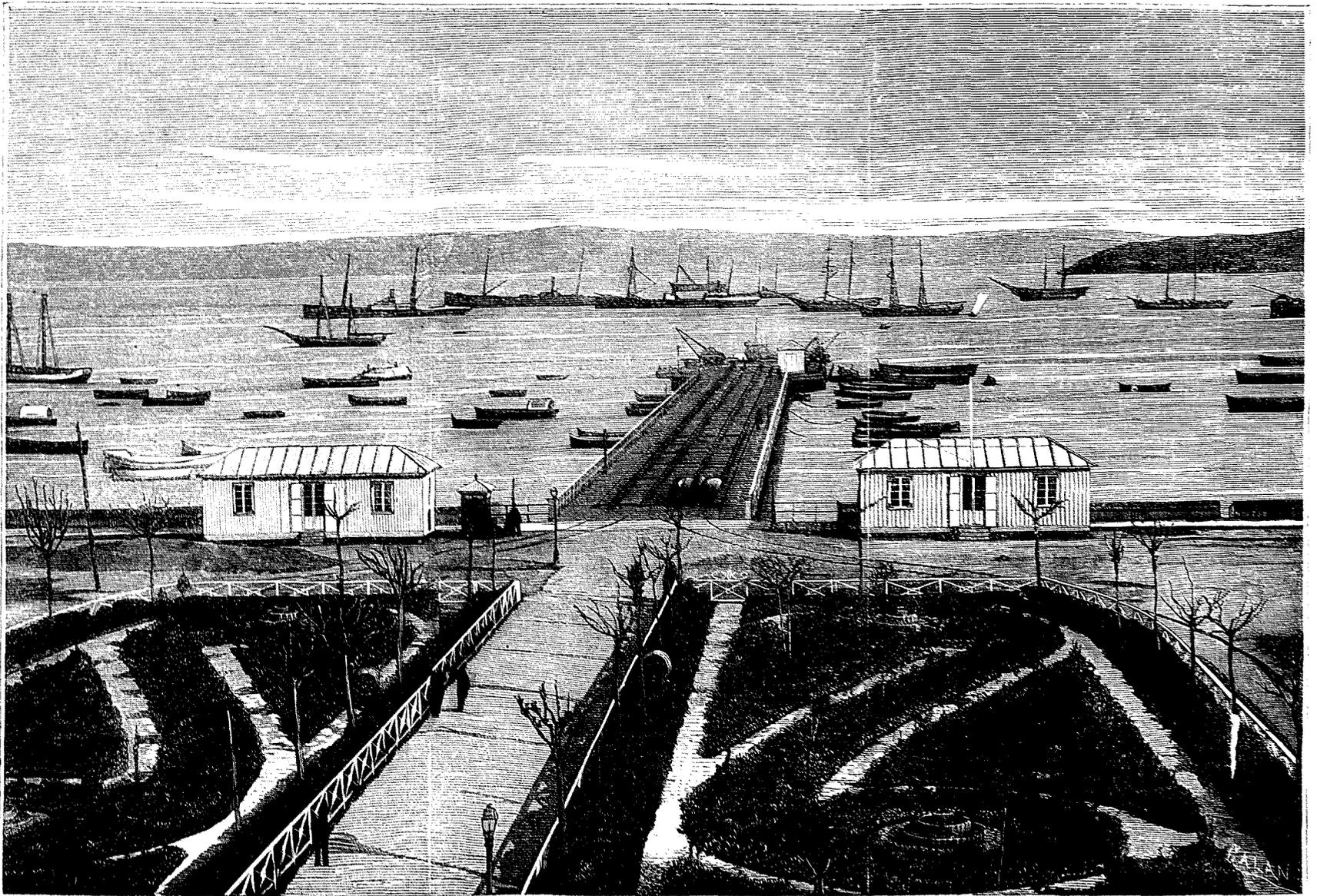
TEXTO: Crónica.—Biografía de D. Luis Vidart.—Viaje de SS. MM. á Asturias y Galicia (cuatro grabados).—Las fumigaciones en las fronteras.—En la Pradera.—La exploracion irregular por la infanteria (continuacion), por D. Clemente Cano, teniente de infanteria.—Historietas: mi asistente, por D. Adolfo Llanos.—Las regatas en Santander.—Bibliografía.—Correspondencia con los suscritores.—Anuncios.—Sobre cubierta, por don Eduardo de Palacio.—Variedades.



VISTA DE PONTEVEDRA



D. LUIS VIDART



VISTA DEL MUELLE NUEVO DE LA CÔRUSA

En Suiza, un proyecto de movilización del Estado Mayor ha sido objeto de un dictamen muy lisonjero de la comisión del Consejo Nacional. En este dictamen, la comisión encarece la importancia de un elemento de defensa de territorio no previsto en la legislación, pero que constituye el levantamiento en masa. Se debe, ante todo, esclarecer bien el problema de utilizar todas las fuerzas disponibles, desde el adolescente, suficientemente desarrollado, hasta el anciano que aún conserva salud y vigor suficiente para el servicio.

Baja, desciende el cólera, y sube, crece ya la confianza inmoderada. En ningún país como en éste es una triste verdad aquel adagio de los tardíos recuerdos ó votos al santo que preserva de las tempestades. Nuestra devoción no comienza ni se prolonga un momento más del tiempo en que azotó la borrasca. Parece como que no obedecemos más que al látigo, y casi sería permitido por esto dar un triste adiós al cólera... ¡adiós el completo alcantarillado de Madrid (en proyecto); adiós la prohibición de enterramientos en poblado (previsora disposición del Sr. Romero Robledo); adiós la reforma ó destrucción de las llamadas *casas de vecindad*; adiós, en fin, la higiene: todo habrá desaparecido con el último microbio en activo ejercicio!

Casi análogas consideraciones nos sugiere la indiferencia, la extremada concisión con que suele darse la noticia de uno y otro suicidio por *escasez de recursos*, por privaciones, por una muy evidente desproporción entre los jornales ó sueldos ordinarios y los precios de los artículos más indispensables á la vida; por la creciente inmoralidad, en fin, del mercado al por menor. Tres suicidios hemos registrado en uno solo de estos últimos días (entre ellos el de un teniente de infantería de marina). Y se oye, se ve todo esto con muy poca trasparente emoción. Ni el individuo ni el Estado conceden gran importancia á la observación y estadística de *estos casos*, y sólo en esos angustiosos momentos en que apenas puede hacerse otra cosa que sufrir ó reprimir la violencia colectiva, es cuando parece reconocerse que los grandes desórdenes sociales tienen una génesis laboriosa, que termina por una explosión incontrarrestable. De donde debería inferirse que, como en el desorden individual que llamamos *enfermedad*, en el desorden social que llamamos *revolución*, son preferibles, ó más eficaces, las precauciones higiénicas que las aplicaciones terapéuticas, las disposiciones sabiamente preventivas que las puras y ciegamente represivas.

El Rey continúa su excursión veraniega por Navarra y otros puntos. Los periodistas viajeros dan, como de costumbre, minuciosos detalles sobre el personal de bañistas, las fiestas de toros y las muestras de afecto con que es recibida la corte en provincias. En Pamplona, el recibimiento al Rey revistió caracteres de un entusiasmo consolador, si él fuese indicio seguro de una patriótica renuncia de aquellas provincias á toda bandera de fratricida y funesta guerra. Las fuerzas militares, mandadas por el general Ibarreta, gobernador mi-

litar de la plaza, hicieron al Rey los honores de Ordenanza con la exactitud y gallardía proverbial á nuestras, bajo ciertos aspectos, inmejorables tropas.

Nuevo descubrimiento de sustracción de cartas por un agregado á Correos; alguno que otro banquete político; comentarios sobre las distintas actitudes de tal ó cual jefe ó subjefe; el planteamiento de una red telefónica; la noticia de *La Correspondencia de España* anunciando que se conspiraba, pero que los conspiradores habían aplazado sus proyectos sediciosos: hé aquí todo lo más notable de carácter general ocurrido en estos días.

En cuanto á sucesos militares, pocos, y alguno de bien triste carácter. Un oficial de cazadores de Ciudad-Rodrigo (D. Angel Sordo) ha muerto de la manera más inesperada y desesperadora que puede imaginarse. Estaba á la puerta del cuartel, en unión de otros compañeros, sentado, leyendo. Uno de aquéllos se levantó, y á los pocos pasos se le cayó el revólver con funda y cinturón, pero de tal forma, que, descargándose, la bala fué á herir la frente del infortunado D. Angel Sordo.

Una disposición del director general de Administración militar, que prueba el interés del general Salamanca por las clases de tropa, es la que se le atribuye en proyecto, y quisiéramos ver pronto realizada, sobre formación de un cuerpo de auxiliares de oficinas y almacenes, en el que se podría dar colocación decorosa á más de trescientos sargentos de las armas generales.

Un telegrama de París da por resuelta la dirección de los globos. Los Sres. Renard y Crebs recorrieron con el suyo varios pueblos de los alrededores de París y bajaron al mismo punto de partida, á pesar de no tener éste más de cien metros de circunferencia y estar rodeado de árboles muy altos.

Mucho deseamos conocer este nuevo invento, porque un compatriota nuestro estaba próximo á dar publicidad al suyo, y nos complacería que los largos estudios que lleva hechos no fueran frustrados, en cuanto á la legítima recompensa de la reputación, por una coincidencia de invención ó descubrimiento que se explica muy bien en trabajos de experimentación física.

De todos modos, excitamos al ilustrado joven Sr. Gonzalez, que es á quien aludimos, que dé á la publicidad el resultado de sus observaciones y experiencias, que parecen haber sido tan afortunadas como las hechas por los Sres. Renard y Crebs. Que el resultado haya sido igual, no implica que los métodos ó procedimientos sean los mismos.

Otro telegrama, también de París, considera igualmente resuelto el problema de la curación de la rabia. Se debe á M. Pasteur, médico, este gran progreso, comprobado ya experimentalmente en cierto número de perros.

Todo esto nos lisonjea como incansables propagandistas que somos de la más amplia y libre investigación científica. Para nosotros, el

Estado no debe tener otra divisa que la de «todo por la ciencia y para la ciencia,» ó lo que es lo mismo, «todo por la verdad y para la verdad.» Cuanto más complejo y difícil sea un problema, mayor estímulo y respeto deberá tenerse al generoso individuo que emplea toda su actividad en resolverle. El progreso será así más fácil y rápido; porque en este mismo punto de la dirección de los globos, si se consulta la historia y penosas evoluciones de esta idea, ¿á cuántos nobilísimos inventores en este sentido no se les aplicó el desdeñoso calificativo de soñadores, ó el más despreciativo y cruel de locos? Pero se nos dirá: «Es que entre esta clase, como entre todas las de *refo-mistas*, es posible comprobar la existencia de muchos verdaderos locos, que no esclarecían sino más bien embrollaban el problema.» Pues así y todo, esos locos han debido ser más respetados y atendidos que muchos millares de inútiles ó perjudiciales cuerdos; admitiendo que sea posible una distinción clara entre esos estados de razón que opone el vulgo con tanta facilidad y tan lastimosa frecuencia.

Bajo el aspecto de la propaganda indispensable á todo linaje de empresas, la desordenada actividad de esos locos ha sido de cualquier modo útil, ha contribuido, en fin, á que la cuestión misma no desapareciese del sumario de las pendientes, y á que espíritus investigadores le hayan recogido y planteado de nuevo con algún mayor éxito. Y con respecto á las más elementales obligaciones de caridad ó filantropía, los más locos como los más zafios soldados de la ciencia, ¿qué merecen sino las más delicadas atenciones y respetos por sus generosos móviles, por sus nobilísimas cuanto inofensivas manías?

¿Qué? ¿Es más respetable aquel llamado *cuervo*, pero verdadero loco de vanidad, que no retrocede ante las mayores iniquidades por obtener ó conservar un determinado puesto de preponderancia social?

El Liberal continúa su severa y muy justa crítica del servicio en nuestros ferro-carriles. Bajo el aspecto que se podría llamar técnico de esta cuestión, deseáramos que los artículos publicados por nuestro estimado colega fueran muy atentamente leídos. Están llenos de observaciones juiciosas, y exponen muy bien el larguísimo pliego de agravios que pueden elevar á las compañías de España todas las clases de la sociedad, y muy especialmente las militares, que por exigencias del servicio ó el estado social pasan la vida en un continuo vaiven, en una perpetua peregrinación por las estaciones y los coches del ferro-carril. Si se capitalizase lo que un oficial gasta por término medio en viajes, á cierto plazo podría contar con una cantidad respetable, que le permitiría esperar en amable retiro el fin de sus días.

En condiciones determinadas, lo ménos que podrían hacer las empresas de ferro-carriles es conceder pasaje gratis á los militares y á sus familias. Pero éste sería un acto de equidad que reportaría sólo esa satisfacción moral que deja en el corazón honrado toda buena acción. Aplicado así el dinero, el punto de

vista comercial objetaría que en cierto orden de conflictos, la opinion, el afecto de tal ó cual clase social, por muy nutrido que sea, es poco útil, ó de difícil conversion en influencia y proteccion inmediatas.

Por lo que es evidentemente más ventajoso y eficaz en este sentido el nombramiento de un gran cuerpo de agentes con nombres diversos y retribuciones proporcionadas á su respectiva jerarquía social. ¡Y qué ideal, qué gran gloria para una compaña que lograra tener por consejero al más linajudo y antiguo de los soberanos del mundo! Al lado de esto, ¿qué importaría ya un choque más ó menos, por la torpeza de un empleado mal elegido y retribuido, ó cualquier otro defecto de organizacion ó administracion interior?

D. LUIS VIDART

D. Luis Vidart nació en Madrid en 27 de Agosto de 1833. Es hijo del doctor en medicina D. Bruno Vidart, ya difunto, y de la señora doña Isabel Tomasa Schuch. Concluidos sus estudios de latinidad y ciencias fisico-matemáticas, ingresó en el colegio de artillería establecido en el alcázar de Segovia, el año 1847. Fué promovido á teniente de artillería en el mes de Diciembre de 1853. Asistió á los hechos de armas que tuvieron lugar en Madrid en Julio de 1854, por cuyo motivo se le concedió el grado de capitán de ejército. Despues de prestar el servicio de guarnicion en Valladolid como teniente del cuarto regimiento de artillería de plaza, y en Barcelona como teniente del primer regimiento de artillería de montaña, volvió á Madrid y se halló en los hechos de armas que tuvieron lugar en el mes de Julio de 1856, y por su comportamiento en estos hechos fué agraciado con la cruz de primera clase de San Fernando. Ascendió por antigüedad á capitán de artillería al comenzar el año 1861, y fué destinado al ejército que en aquel entonces se hallaba en Tetuan, plaza ocupada temporalmente por España para que se cumpliese el tratado de paz con Marruecos. Permaneció en África hasta la evacuacion de la plaza de Tetuan, que se verificó el 2 de Mayo de 1862. Al regresar á España fué destinado á la guarnicion de Sevilla, y en esta ciudad contrajo matrimonio con doña Maria Josefa de Vargas-Machuca, hija del baron de Tormoye, D. Rafael de Vargas-Machuca y Ayensa, y de la señora doña Maria Josefa Gironda y Haro. Restituido á Madrid, combatió contra las fuerzas sublevadas en 22 de Junio de 1866, y por sus servicios en esta ocasion fué condecorado con la cruz de primera clase del Mérito militar, de las destinadas á premiar acciones de guerra.

En Octubre de 1870 ascendió á comandante por antigüedad, siendo destinado al primer regimiento montado de artillería de campaña, que se hallaba de guarnicion en Madrid. Al año siguiente fué mandado á Francia en comision del servicio para estudiar la guerra franco-alemana; y desempeñada esta comision del servicio, volvió á Madrid en los primeros meses de 1872. En Agosto de este mismo año fué elegido diputado por los distritos de Valmaseda y Albocácer, optando por este último. En la legislatura de 1872 á 1873 formó parte de la comision que debia informar acerca de la organizacion militar de España, y en el desempeño de esta comision reveló grandes conocimientos técnicos, y prestó señalados servicios, pronunciando discursos y formulando varios proyectos de ley. Disueltas las Cortes de que formaba parte, y habiendo pedido su retiro, como los demas oficiales de artillería, á causa de la llamada cuestion-Hidalgo, permaneció en su casa ocupado en trabajos puramente literarios, cuando el Gobierno de la República le llamó para nombrarle oficial del ministerio de la Guerra, puesto que no aceptó por no separarse de sus compañeros de arma los oficiales dimisionarios de artillería; pero queriendo el Gobierno darle una prueba de aprecio,

á pesar de hallarse en la situacion de retirado, le concedió el empleo de teniente coronel de ejército, como recompensa de sus escritos científico-militares. Poco despues, en Junio de 1873, habiendo sido creada una comision que habia de proponer la reforma que tuviese por conveniente para la mejor organizacion militar del país, el teniente coronel D. Luis Vidart fué nombrado vocal de esta comision, aun cuando sin dejar por esto de permanecer en la situacion de retirado.

El Sr. Vidart, ademas de las cruces de San Fernando y del Mérito militar, es caballero de la Orden de San Hermenegildo y de segunda clase de la Orden del Mérito militar destinada á premiar servicios especiales. Tambien, como premio de sus estudios sobre literatura portuguesa, en 1871 le nombró el Gobierno de Portugal comendador de la Orden de Cristo. Pertenece el Sr. Vidart á gran número de sociedades científicas y literarias, y ha sido vicepresidente del Ateneo Militar de Madrid. Como hombre político, el Sr. Vidart ha figurado siempre en los partidos avanzados; pero como militar, ha defendido constantemente el Gobierno constituido, y no tiene en su hoja de servicios ningun pronunciamiento. Cree el Sr. Vidart que el militar debe ser el defensor de la ley, y que nunca debe contribuir á la perturbacion del orden público.

En lo tocante á los trabajos literarios del Sr. Vidart, notaremos que sus primeros escritos se publicaron por los años de 1854 en *La Semana* y en el *Semanario Pintoresco Español*; se redujeron á dos novelitas, dos biografías y algunas poesías líricas. Desde este año no volvió á publicar nada hasta el año 1864, que dió á luz pública un folleto titulado *El Panteísmo germano-francés*, apuntes críticos sobre las doctrinas filosóficas de M. Ernesto Renán. En 1866 publicó un libro: *La filosofía española*, que es un resumen de la historia de esta ciencia en España y una de las obras más importantes que en este género posee la filosofía peninsular. En 1867, dió á la estampa en Sevilla la primera edicion de un curioso estudio titulado: *Letras y Armas*, cuya segunda edicion se publicó en Madrid desde 1871 á 1873. En 1871 publicó el folleto: *Ejército permanente y armamento nacional*. El mismo año publicó tambien la coleccion de sus versos. En los siguientes años, publicó el Sr. Vidart algunos discursos pronunciados en Asambleas públicas y gran número de articulos de filosofía, de política, de ciencia militar y de literatura, ya coleccionados en folletos, ó ya insertos en periódicos y en revistas especiales.

Ha publicado ademas el Sr. Vidart los trabajos siguientes: dos dramas, titulado el uno *Pena sin culpa*, y el otro *Cuestion de amores*; cuatro estudios acerca de Cervantes y *El Quijote*, á saber: *Cervantes, poeta épico*, *El Quijote* y *El Telémaco*, *Algunas ideas de Cervantes referentes á la literatura preceptiva* y *El Quijote*, y *la clasificacion de las obras literarias*; las biografías de *Luis de Camoens*, el comandante *Villamartin* y el brigadier *Aparici y Garcia*; las obras de organizacion militar, tituladas: *La fuerza armada*, *La instruccion militar obligatoria*, y *Armamento nacional*; y los discursos pronunciados en la inauguracion del Ateneo Militar, al conmemorar el segundo aniversario de esta inauguracion, y en su ingreso en la Real Academia de Buenas Letras, cuyo titulo es: *Del predominio de las ideas políticas en el siglo XIX*.

Como á la literatura nacional, Vidart ha consagrado á la portuguesa largos y muy atentos estudios.

En 1872 publicó el Sr. Vidart dos trabajos muy dignos de consideracion bajo este aspecto. Uno de estos trabajos se titula *Los poetas líricos contemporáneos de Portugal*. Es un trabajo erudito y crítico acerca del movimiento poético portugués desde el comienzo de la época romántica. La gran suma de conocimientos literarios, el buen juicio con que analiza los hechos y los hombres, hacen de este folleto un apreciable estudio, que podría, sin desdoro para el Sr. Romero Ortiz, formar parte de su obra *La literatura portuguesa del siglo XIX*. El otro trabajo es una coleccion de poesías líricas originales y de traducciones de poesías portuguesas. Lleva el modesto titulo de *Versos*, y merece ser leído como do-

cumento, donde constan nuestras relaciones literarias con España. Hablando de esta obra, que, ántes de ser publicada formando un volumen apareció como apéndice al libro, tambien del Sr. Vidart, titulado *Letras y Armas*; hablando de esta obra escribió el Sr. L. A. Palmeirim en su libro *Portugal y sus detractores*: «Vidart (D. Luis), oficial del ejército español, escribió *Letras y Armas*, segunda edicion.» Como apéndice, contiene algunas reflexiones acerca de las relaciones peninsulares, y algunas traducciones portuguesas de autores de mediano «mérito.» No podemos dejar de protestar contra el apasionado juicio del Sr. Palmeirim, que, en su furor de patriotismo contra Fernandez de los Rios y otros escritores ibéricos, lleva la ceguedad de su anatema hasta el punto de llamar medianos á los poetas portugueses que tuvieron el casual destino de ser traducidos al castellano por D. Luis Vidart.

Entre los diferentes géneros de actividad á que se ha consagrado este distinguido publicista, figura la incansable propaganda que viene haciendo en favor de la union ibérica, á la que ha prestado su concurso, secundando los laudables esfuerzos hechos en esta direccion por Valera, Fernandez de los Rios y otros notables literatos y estadistas.

El iberismo de Vidart tiene una fórmula amplia y generosa, que ninguno de nuestros vecinos puede rechazar:

«Yo sólo quiero la union ibérica cuando Portugal entero quiera que se verifique.»

Hé aqui la fórmula de la aspiracion del Sr. Vidart en este punto delicado, y expuesto por la natural susceptibilidad lusitana.

En otro orden de servicios será imposible oscurecer la iniciativa del Sr. Vidart, siempre incansable y enérgica cuando se trata de renacer olvidadas ó desconocidas glorias nacionales.

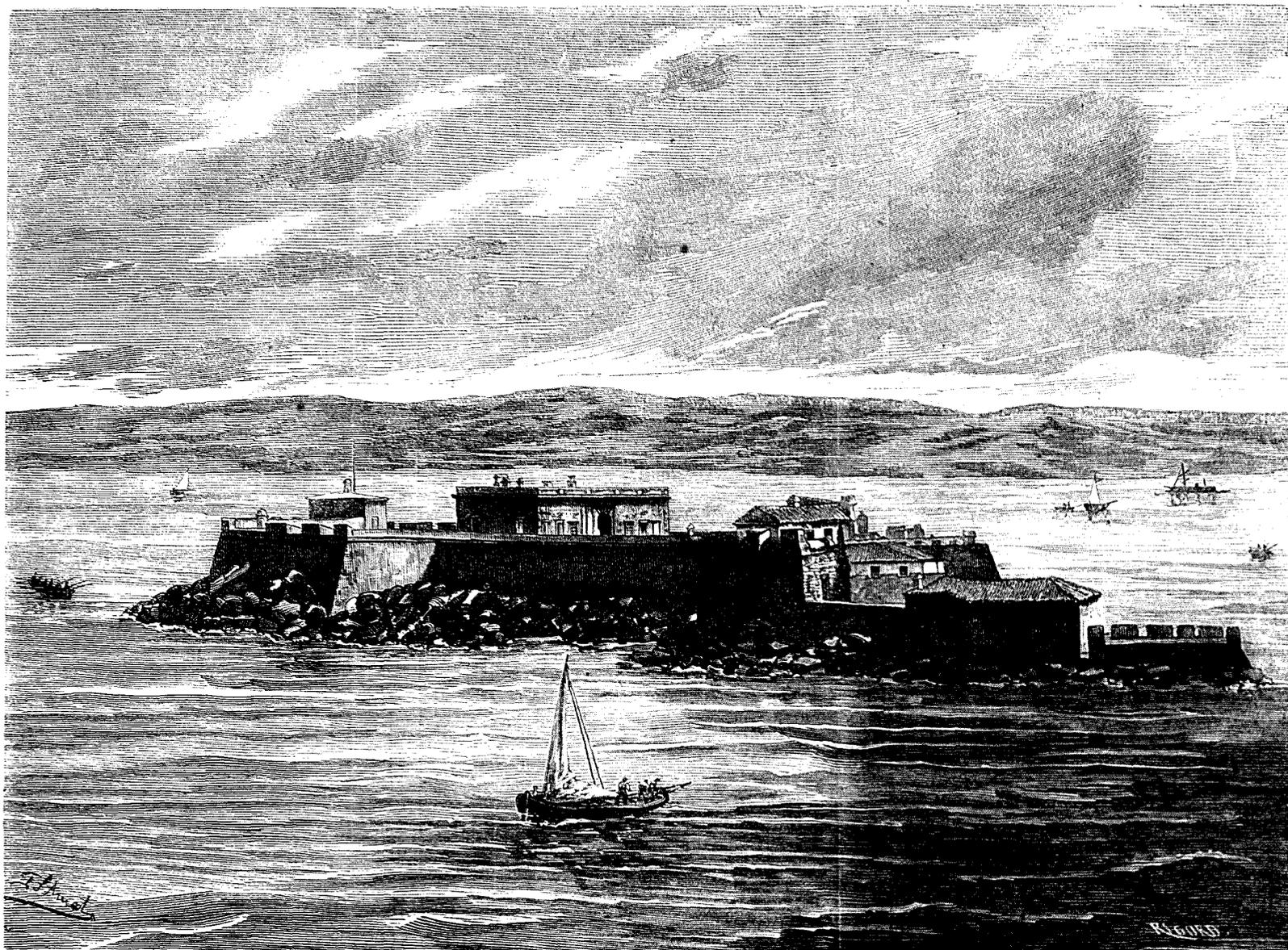
El fué el iniciador, en union del inolvidable Romero Ortiz, del centenario de Calderon, suceso realizado con un éxito raro en países tan poco fáciles de mover á empresas que no tengan un gran carácter concreto de actualidad; y por sus indicaciones se evitó que se perdiesen en la fosa comun las cenizas del inolvidable Villamartin, y que un sepulcro monumental guarde los restos del preclaro autor de las *Nociones del arte militar*.

Y por fin, recientemente, el incuestionable mérito del marqués de Santa Cruz ha sido puesto en relieve y divulgado por los trabajos de su laboriosa y autorizada investigacion crítica. El ha propuesto tambien la celebracion de este centenario, y á su preparacion se consagra ahora con el mismo entusiasmo y noble actividad que viene demostrando durante toda su vida.

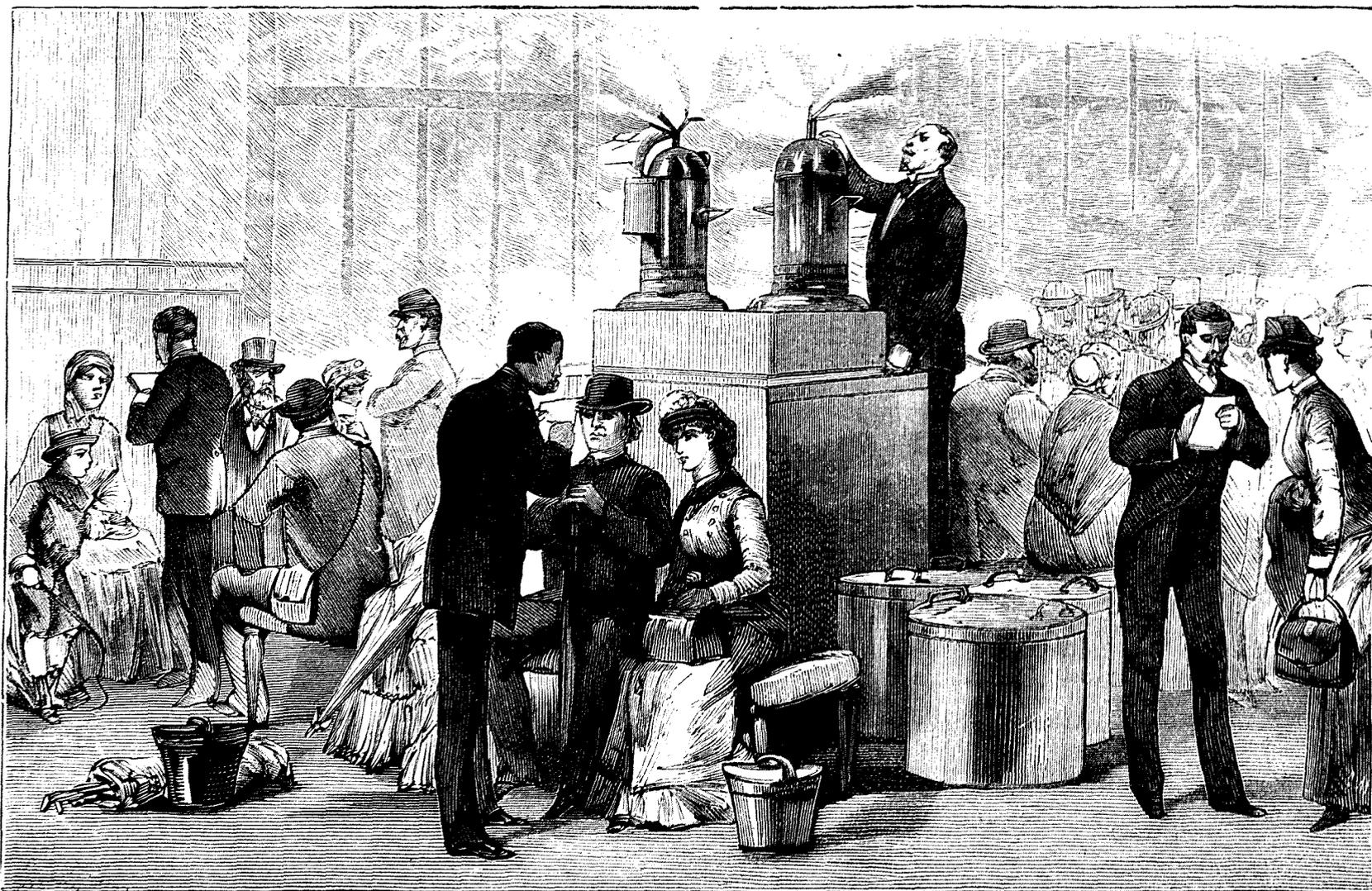
Tal es el sumario de hechos, rápidamente enumerados, que constituyen la historia de nuestro amigo Vidart. A la crítica más imparcial y sabia de nuestros sucesores corresponde determinar con exactitud hasta qué grado ese escritor infatigable ha influido en el curso de la civilizacion general y la cultura patria; pero nosotros nos atrevemos ya á adelantar bajo qué aspectos principales el trabajo total del Sr. Vidart merecerá sobrevivirle en el registro especial de los hombres que hicieron el bien por puro amor al bien mismo.

Vidart es un pensador; la tendencia general, el pensamiento constante de sus esfuerzos, ha sido el de combatir sin tregua á este funesto cuanto impropriamente llamado *especialismo profesional*, porque no hay especialidad sin generalidad, y, en suma, porque una humanidad digna de este nombre debe tener ante todo un carácter humano. Esto es lo que ha querido siempre el Sr. Vidart: echar como fundamento de toda instruccion profesional un fondo de conocimientos comunes é indispensables á todo hombre culto, y abrir un campo neutral á todas las distintas direcciones filosóficas y científicas del espíritu humano.

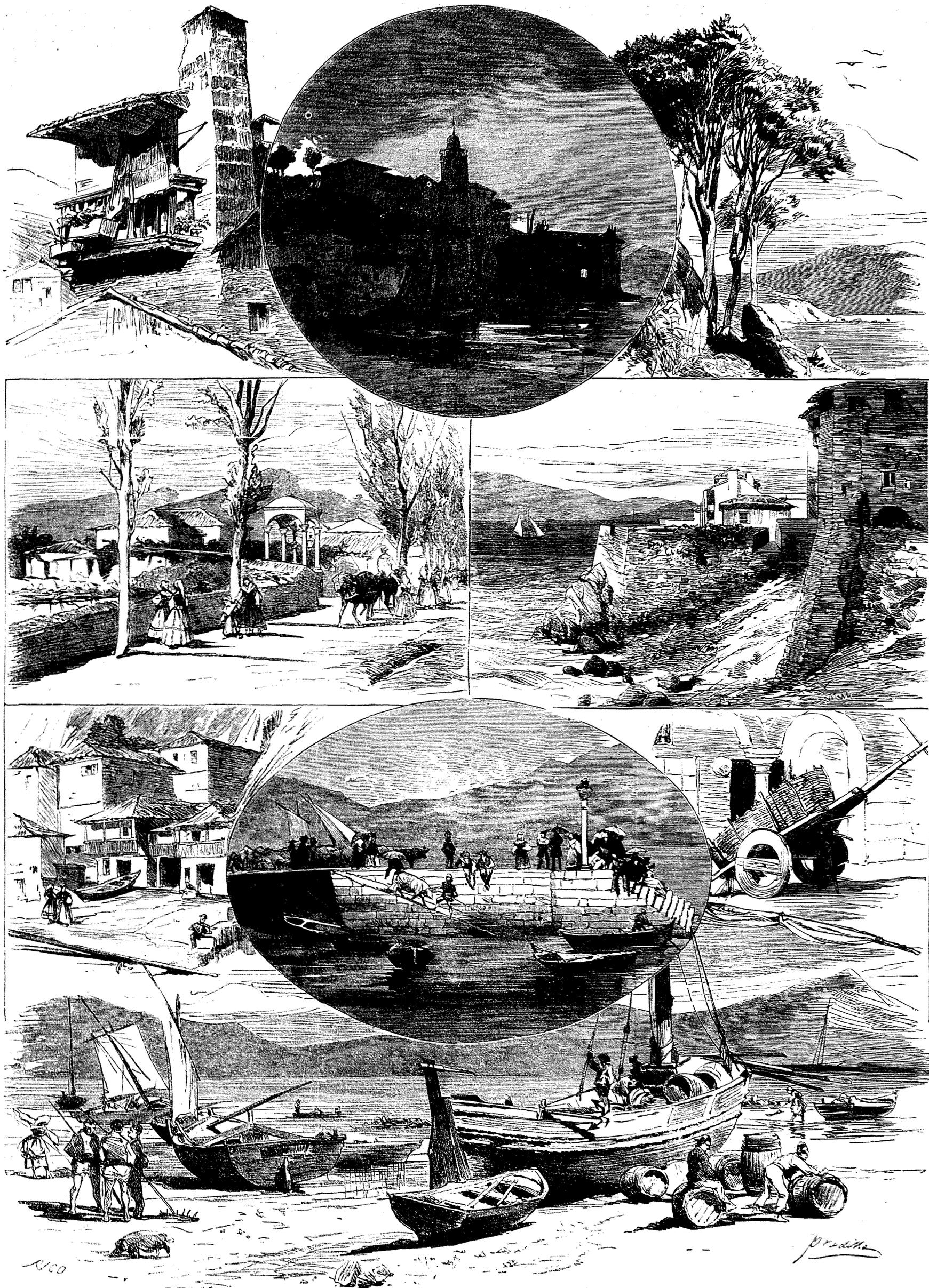
Apelamos á sus escritos; en muchos de ellos se verá esta gran propaganda, y por este solo hecho nos parece que obtendrá tanta consideracion de la crítica histórica, como por todo el resto de su laboriosa y bienhechora existencia.



CORUÑA.—CASTILLO DE SAN ANTON



EL CÓLERA.—FUMIGACIONES A LOS VIAJEROS Y EQUIPAJES PROCEDENTES DE PAÍSES INFESTADOS



RECUERDOS DE VIGO

VIAJE DE SUS MAJESTADES Á ASTÚRIAS Y GALICIA

Cuatro grabados.

En el número anterior, con motivo de la inauguración oficial del trayecto del ferro-carril comprendido entre Busdongo y Pola de Lena, acontecimiento solemne é importantísimo que en estos momentos celebra Astúrias regocijada, publicamos algunas vistas de los parajes que visitan ahora los Reyes, y hubimos de estampar breves consideraciones acerca de esta region verdaderamente privilegiada, y de las ventajas que va á proporcionarle la apertura de la via que la pone en comunicacion directa con el centro de España.

Cuanto dijimos de Astúrias es aplicable á Galicia; su cielo puro y diáfano; su suelo dócil al cultivo, y abundante en minerales, son los mismos; como son semejantes los usos patriarcales de sus hijos, su amor al pais que los vió nacer, su afición al trabajo, y sus puras y tranquilas costumbres.

El gallego y el asturiano se distinguen por un extraordinario cariño á su patria, y en verdad que esta noble pasion se explica visitando aquellos hermosos valles, oreados por la brisa del mar, surcados por corrientes navegables, rodeados de montañas cubiertas de espeso bosque, fáciles al acceso, y sin embargo inaccesibles para toda idea de trastorno y de desórden que llegue del interior de España. La paz ha encontrado allí su asiento; y no es esto decir que los hijos de estas comarcas carezcan de ese espíritu belicoso peculiar de nuestra raza, y que tan propicios nos hace para cualquier empresa poco meditada; léjos de eso, cuando el honor ó la independencia nacional lo han exigido, allí ha resonado potente el grito de guerra, y sus habitantes no han vacilado en lanzarse á los combates, luchando frente á los primeros ejércitos del mundo. A lo que el carácter de los gallegos y asturianos se ha mostrado siempre refractario, es á las luchas civiles, á dar pábulo á esa obra de destruccion que empobrece la patria y consume en vano sus fuerzas, aniquilándola para toda empresa de reivindicacion ó de engrandecimiento. Miéntras las Provincias Vascas, Navarra, Cataluña, Aragon, Valencia y parte de Castilla se destrozaban en fratricida contienda, apenas si algun chispazo se dejaba sentir en las regiones astúrica y galáica, extinguiase por falta de medios muy en breve, y el pueblo ni aun se apercibía, manteniéndose en perfecto estado de quietud y facilitando recursos cuantiosos á los Gobiernos, y principalmente la generosa sangre de sus hijos.

Este proceder hace la apologia más completa de su pais, y le hace tambien acreedor á las consideraciones de los poderes públicos. Por mucho tiempo Astúrias y Galicia no han obtenido la proteccion á que deben considerarse con tanto derecho; pero es ya fuera de duda que, merced á la intervencion en la administracion del Estado de algunos hombres de buena voluntad, estas provincias han entrado á compartir los beneficios que la civilizacion y el progreso distribuyen á las demás de la Peninsula, como han venido compartiendo con ellas las cargas públicas.

La Coruña y Oviedo, como Barcelona y Cádiz, se hallan ya unidas á la red general de ferro-carriles, y en fácil y directa comunicacion con todos los ámbitos de la Peninsula: la diferencia más esencial ha desaparecido, resultando ventajas que pueden apreciarse al considerar que, en breve espacio, S. M. el Rey y real familia han hecho algunos viajes á Galicia con la misma comodidad con que pudieran haber visitado las provincias más próximas á la capital. En los momentos en que escribimos estas líneas, S. M., desde Gijon, se dispone á hacer una excursion á Galicia y á recorrer una parte de este antiguo reino, embarcándose en la escuadra; pero del mismo modo pudiera haberlo hecho por tierra, puesto que las dificultades que á ello se hubieran opuesto hace unos meses, ya no existen.

Mucho podríamos hablar de las bellezas que en este antiguo reino se admiran; pero esto daría materia para muchos volúmenes, y aquí sólo podemos proponernos dar á conocer las más notables, por medio más del dibujo que de la explicacion, como

cumple á las publicaciones ilustradas. Así lo hacemos hoy, insertando cuatro grabados, que representan vistas del castillo de San Anton, del muelle de la Coruña, de la ciudad de Pontevedra, y una lindisima composicion que, con señalar la firma que figura al pié, nos exime de todo elogio. Más adelante seguiremos insertando otras vistas de poblaciones, edificios y obras de arte, procurando de este modo reunir en los números de nuestra Revista una galeria, lo más completa posible, de la España pintoresca.

El castillo de San Anton de la Coruña, es uno de los grabados á que aludimos

Esta fortaleza, notable por más de un concepto, si bien hoy, atendidas sus condiciones de defensa, deja bastante que desear, hállase situada á la entrada del puerto de la Coruña, y se levanta sobre un islote combatido constantemente por las embravecidas olas, ocupando el lugar en que los pasados siglos veian alzarse modesta ermita, dedicada á San Antonio, ó San Anton, como se llama en Galicia á este bienaventurado.

Los primeros proyectos de fortificacion del islote datan de 1528; pero la obra actual es relativamente moderna, pues apenas hace un siglo que se terminó.

El pabellon del gobernador, la capilla y habitacion del capellan, están contruidas á prueba de bomba, elevándose en el centro del recinto murado, así como el almacén de pólvora, y los pabellones y cuarteles para su escasa guarnicion; ofreciendo poco de notable su artillado, en su mayor parte compuestos de piezas antiguas.

Es célebre esta fortaleza por haber servido, en tiempos del absolutismo, de prision de Estado; en sus terribles casamatas, de cuatro varas de ancho por tres de alto, gimieron en largo cautiverio eminentes personajes, entre los que corresponde mencionar al célebre teniente general D. Antonio Villarreal, que durante la guerra de sucesion siguió constantemente el partido del archiduque Carlos, el insigne ministro de Felipe V, D. Melchor de Macanaz, y el nieto de éste, D. Pedro, que tambien desempeñó el mismo cargo durante el reinado de Fernando VII.

Otro de los grabados que damos hoy, representa el nuevo muelle y espigon del puerto de la Coruña, obra digna de ser visitada por cuantos acuden por primera vez á esta capital.

Del centro de la extensa linea del hermoso malecón, arranca el espigon del nuevo muelle, construido de hierro, y asentado sobre pilotes del mismo metal, con arreglo á los últimos adelantos. Permite á las olas pasar por entre la abierta trabazon, y se sostiene sólidamente sobre ellas, pudiendo atracar al pié de las escalerillas hasta vapores que no sean de gran calado.

La vista que desde aquel punto se disfruta, es soberbia: las montañas que limitan y abrigan el puerto, se levantan del fondo matizadas de verdura, que contrastan con el color del mar, viéndose á la izquierda la extensa entrada de la ria, y á uno y otro lado del espigon los barcos fondeados, en la bahía, los botes y lanchas que realzan y dan animacion al cuadro.

Aún más bello que el anterior es el grabado que reproduce la vista de Pontevedra.

Esta ciudad, capital de la provincia del mismo nombre, es una de las más hermosas de España, ya por su situacion topográfica, en una península formada por la confluencia de los rios Lérez, Alba y Tomeza, que riegan la campiña más feraz y pintoresca, ya por su benigno clima.

En otro tiempo estuvo rodeada de antigua muralla, flanqueada por cubos ó torreones, la cual tenia un perímetro de 2.800 varas castellanas, encerrando en su recinto diez plazas y cincuenta calles principales, con otras de menor importancia, que hoy se ven empedradas de sillería, limpias, anchas y con un pequeño declive de S. á N. y de O. á E., ostentando, por lo general, sólidas y cómodas viviendas.

Tiene ademas Pontevedra extensos arrabales, extramuros, desde uno de los cuales, el de la Moureira, habitado, en su mayor parte, por la marine-

ria, y donde ésta tiene sus almacenes de salazon, está tomada la vista que representa el grabado.

Por último, con el epigrafe «Recuerdos de Vigo,» publicamos una notable composicion del laureado Pradilla, en que éste ha sabido reunir detalles y apuntes artísticos de la llamada *Perla del Océano*.

La hermosa vista del convento de San Francisco, llena de nocturna y poética vaguedad, el grupo de árboles que semejan avanzados centinelas del próximo cementerio, el extremo de la antigua fortificacion, la bulliciosa ribera, en donde por una parte se dedican los vendedores de pescado á sus habituales tareas, y por otra los marineros se aperciben á hacer rumbo hacia la hermosa Cangas, cuyas suaves colinas cierran el horizonte, el embarque de bueyes en el muelle viejo, y, en una palabra, toda la composicion, da á un tiempo mismo cabal idea de tan risueños lugares y acabada muestra del mérito incomparable del artista.

FUMIGACIONES EN LAS FRONTERAS

La epidemia que aún causa estragos en nuestros vecinos de allende el Pirineo ocupa seriamente á los Gobiernos de las demas potencias, como primeros responsables de la salud pública.

En vano han proclamado las eminencias médicas europeas la inutilidad del aislamiento más absoluto; la opinion general, justamente alarmada al considerar que se desconoce el remedio para atajar los progresos de esa terrible plaga asiática, reclama de día en día mayores precauciones sanitarias, por si éste fuera el recurso ó preservativo de más importancia para evitar la invasion del cólera.

Las fronteras son, pues, los puntos donde con el mayor rigor se observan toda clase de precauciones. El viajero procedente del pais infestado sufre allí innumerables molestias para la fumigacion personal y de sus equipajes; necesita someterse á diarias operaciones que le originan retrasos y contratiempos de todo género, y tras estos preliminares, pasa al lazareto, en las naciones que han adoptado este medio preservativo, hasta terminar el plazo cuarentenario, periodo de tiempo inconmensurable, por la falta de distraccion y vida de estos centros.

Las fiestas que suceden luégo; las iluminaciones, fuegos artificiales y demas diversiones preparadas para el día de salida del lazareto, sólo pueden mitigar en parte los sufrimientos morales de la cuarentena, hasta que el inspector de sanidad, revestido de aparatosa ceremonia, entrega el certificado de salud á los cuarentenarios.

El grabado de la pág. 490 es la representacion exacta del aspecto que ofrecen aquellas dependencias á la llegada de los trenes, contiguas á las vias férreas, y donde concurren todos los que proceden de países sospechosos, para sufrir las fumigaciones prescritas por los reglamentos de higiene.

EN LA PRADERA

La alegría es la inseparable compañera de la juventud, de esa edad dichosa de la edad humana en que los pesares marcan apenas su huella, y la fria reflexion aún no acude á moderar las expansiones del corazon y del espíritu.

Entre la juventud militar, entre nuestros soldados, la alegría se manifiesta siempre en el momento que cesa la gravedad que el cumplimiento de los deberes exige. Rompe filas una tropa, despues de fatigoso ejercicio ó de largo paseo militar; suspéndese á toque de corneta las evoluciones para conceder al soldado algun momento de reposo, y entonces es de ver el animado cuadro que se despliega en un instante ante el observador, y merecen oirse los alegres dichos, las frases oportunísimas, la jovial algazara con que rodean al ambulante vendedor de comestibles ó á la gentil y desgarrada cantinera que halla siempre frases y dichos no ménos oportunos con que contestar á los que sus parroquianos le dedican.

Aún más bulliciosas son estas manifestaciones

cuando el soldado sale de su cuartel, en los días festivos, y puede dedicar algunas horas á esparcir el ánimo en las diversiones populares; mezclándose entre los animados grupos de amas que no crían, cocineras francas de servicio por una tarde, y niñeras para quien el *bebé*, de cuya primera educación se hallan encargadas, no es un estorbo.

La Fuente de la Teja, la pradera del antiguo Canal, el puente de Vallecas, las ventas del Espiritu Santo y las inmediaciones de Chamberí, son, en la corte de España los puntos de estas reuniones al aire libre, y en todas ellas campea soberano el uniforme militar. Allí el elegante húsar arrastra su sable gallardamente y recorre los grupos lanzando á las sensibles Evas miradas capaces de inflamar un polvorin; allí el arrogante artillero y el zapador que no oculta sus pretensiones de hombre casi científico, y allí, por último, el avieso y pequeño infante, que no olvida pertenece á la reina de las batallas, y muestra su habilidad sin rival en el arte de Terpsicore, siempre dispuesto á dar el asalto á corazones que hacen sólo la resistencia debida para dejar bien puesto el honor de las... cacerolas.

El grabado de la pág. 494 da una idea de estas diversiones populares en que el principal ornamento son nuestros soldados; esa clase de la sociedad española que, á través de las desdichas de la patria, ha sabido conservar sin menoscabo el espíritu y las virtudes del legendario guerrero español.

LA EXPLORACION IRREGULAR POR LA INFANTERIA

(Continuación.)

VIII

Completan el servicio irregular de exploracion una serie de arriesgadas empresas que tienen el doble objeto de causar daños considerables al enemigo y adquirir noticias. Dichas empresas hállanse perfectamente compendiadas en el art. 290 del reglamento de campaña, que dice así: *A ellos toca interceptar, romper, destruir vías férreas y telegráficas, por los flancos, por la espalda, si es posible, del enemigo, guardando siempre las propias... Los exploradores ocupan posiciones importantes, singularmente en maniobras y pasos de ríos; desbordan ó rebasan las alas del enemigo; destruyen sus almacenes; cortan sus convoyes; interceptan correos, y á la vez siembran el terror en los pueblos enemigos, imponiendo contribuciones de guerra y graves requisiciones, recogiendo armas, repartiéndolas proclamas.*

A estas operaciones, confiadas á un destacamento más ó menos numeroso, se las denomina por ciertos escritores militares del extranjero *raids*, cuyo nombre sostienen algunos que es de origen americano, fundándose para ello en el grandísimo desarrollo que este género de operaciones alcanzó en la guerra de la sucesión de los Estados-Unidos; pero dicho término no dimana de la fuente que se supone: es de origen escocés: así, al menos, lo afirma el capitán de infantería M. A. Quintin en un luminoso trabajo que acerca de los *raids* publicó en Enero del año 1883, en el *Journal des Sciences militaires* de París.

Así como el término no es del origen que se le atribuye, tampoco son nuevas estas operaciones, á pesar de lo que algunos sostienen en contrario; se han practicado siempre, y han sido recomendadas por muchos tratadistas militares. En España ya habló de ellas el Rey Sabio, consignando en el título 23 de la segunda Partida las leyes 28 y 29, en las que describió la manera de efectuar tan delicadas empresas, que divide en *cabalgadas*, *algaradas* y *correrías*. Posteriormente, y casi al mismo tiempo en que tanta aplicación tenían en la guerra de sucesión, escribía el coronel Almirante su *Guía del oficial en campaña*, dedicando un instructivo é interesante artículo á las *partidas sueltas*, que son, con poca diferencia, los modernos *raids*.

Cualquiera de los nombres indicados expresa claramente el género de operaciones que vamos á tratar en este último párrafo; pero creemos que caracteriza mejor estas empresas el calificativo de *partida móvil*, y es el que emplearemos en este estudio.

La historia de nuestras guerras nos suministra infinitos ejemplos de estas operaciones realizadas por la infantería. En la mayor parte de los casos han dado excelentes resultados, aun siendo improvisadas; por consiguiente, es racional suponer que los beneficios serán todavía mayores si se practican con método, con arreglo á procedimientos claros y concretos, y con elementos escogidos y aleccionados, por medio de una buena instrucción preliminar.

Las *partidas móviles* tienen una misión más estrecha que los grupos encargados del servicio irregular de exploracion, puesto que tienen que ir á operar á comarcas fijas; y así se reduce su libertad de acción y corren mayores peligros.

Las fuerzas de que se compone una *partida móvil* varían muchísimo, dependiendo su efectivo del objeto, de la dificultad de la operación, de la probable resistencia y de los recursos alimenticios que haya en la comarca en que va á operar. Por lo general, basta un pelotón ó una sección, dos ó cuatro escuadras móviles, pues 40 ó 80 hombres es una fuerza bastante regular, teniendo en cuenta que en este género de empresas entran por mucho la audacia, la destreza y la rapidez.

Al tratar de organizar una *partida móvil* ha de procurarse que los soldados no lleven ningún peso, ni morral, ni provisiones, ni repuesto de cartuchos; pues, como su nombre lo indica, deben ir desligados de todo lo que contribuya á quitarles soltura y agilidad. Tampoco se aumentará el efectivo señalado como tipo normal, porque la movilidad y la rapidez están en razón inversa del número; y esta es una ley absoluta en la guerra.

Otra de las circunstancias que debe tenerse presente al organizar una *partida móvil*, es la del mando, el cual es tanto más difícil cuanto más elevado sea el efectivo; pues mientras que hay muchos oficiales aptos para mandar una *partida* poco numerosa, son muy raros los que se encuentran en condiciones de dirigir grandes destacamentos. Las obligaciones del oficial partidario están marcadas taxativamente en el art. 331 del reglamento para el servicio de campaña: *El comandante debe dar el ejemplo de vigor incansable, de ojeada militar, de serenidad á toda prueba, de probidad intachable, de audacia templada con la prudencia, y de una difícil flexibilidad de carácter, que unas veces le permita infundir saludable temor al espionaje, y otras, á la inversa, captarse sus simpatías: en ambos casos sin llegar á repugnantes extremos de violencia ó debilidad.*

Expuesta la organización de las *partidas móviles*, vamos á tratar de las diferentes empresas que pueden encomendarseles; pero para mayor claridad y para hacer más comprensible la prescripción reglamentaria que sirve de epígrafe á este párrafo, las compendiamos en tres grupos. En el primero estudiaremos las *partidas móviles* que tienen un fin ofensivo; en el segundo á las que se les da el encargo especial de adquirir noticias determinadas, y en el tercero nos ocuparemos de las que revisten un carácter ofensivo-defensivo.

Una de las comisiones más importantes que pueden confiarse á la *partidas móviles* ofensivas, es la *caza* de otras análogas, ó el *copo* de puestos fijos del enemigo. Dicha operación es de un efecto moral notable para los que la practican, porque, mientras levanta el espíritu de los primeros, deprime el de los segundos, sobre todo si el golpe es inesperado. Siendo el misterio garantía eficaz de éxito, debe conducirse esta operación con el mayor secreto posible para que produzca el mismo efecto que la cerbatana, cuyo proyectil hiere sin que nadie sepa de dónde procede.

Cuando se va á *caza* de una *partida* ó patrulla, el oficial nombrado para este servicio disimula su marcha, se informa, observa, aparece y desaparece; se oculta, y está en acecho esperando la ocasión de dar el golpe. En cuanto ésta se presenta, se lanza sobre el flanco del adversario, le acuchilla y trata que nadie se le escape. Si, por el contrario, es descubierto, procura salvarse por cualquier medio ingenioso; pero si la salvación es imposible, entonces se resigna al sacrificio, haciendo pagar caras sus vidas.

Si la *partida móvil* tiene el encargo de copar un puesto fijo, debe proceder con mucha cautela el jefe de ella, procurando aproximarse á su objetivo sin llamar la atención del adversario. Para esto, conduce su tropa por veredas extraviadas, evita los reconocimientos hostiles y los deja pasar; se coloca en un buen observatorio desde donde estudia la situación y movimientos del enemigo, y una vez penetrado de la fuerza y posición del puesto que va á copar, espera á que cierre la noche para ejecutar sus designios.

Llegado el momento, avanzará en dos grupos, los cuales marcharán á la misma altura en dirección convergente hácia el puesto fijo. Hará que algunos hombres listos se acerquen á los centinelas, arrastrándose ó cubriéndose con ramas y no contestando al *¡quién vive!*, para matarlos ó ahuyentarlos. Si sucede lo segundo, los centinelas harán fuego al retirarse; pero la *partida* no contestará, sino que, cerrando sus intervalos, avanzará en silencio, en la seguridad de que el puesto se dividirá para saber el motivo de la alarma de sus centinelas, y entonces le será fácil batir en detall á las dos partes del puesto que se hallan separadas.

También puede emplearse otro medio provechoso para copar un puesto fijo. En cuanto los centinelas dan la voz de alarma, varia de dirección la *partida* para evitar las patrullas que indudablemente enviará el puesto, y cuando éstas hayan avanzado mucho, se atacará precisamente en el momento en que espera las noticias de sus exploradores, y este ataque inesperado dará resultados satisfactorios.

Nunca se debe pensar en envolver un puesto fijo, porque es muy difícil con un enemigo que se guarda bien; pues si por este medio se trata de evitar los centinelas, se topará con los del puesto inmediato: además, los rodeos son peligrosos de noche, porque se corre el riesgo de extravíos. Así que lo mejor es el ataque directo con un cambio de dirección desde que los centinelas se alarman, variando y marchando luego por una oblicua de 45° para llegar al puesto fijo.

Cualquiera que sea la dirección adoptada desde que los centinelas rompen el fuego, es preciso, ó retirarse rápidamente, ó cargar á la bayoneta sin hacer ningún disparo, porque el silencio es un arma poderosa contra el atacado.

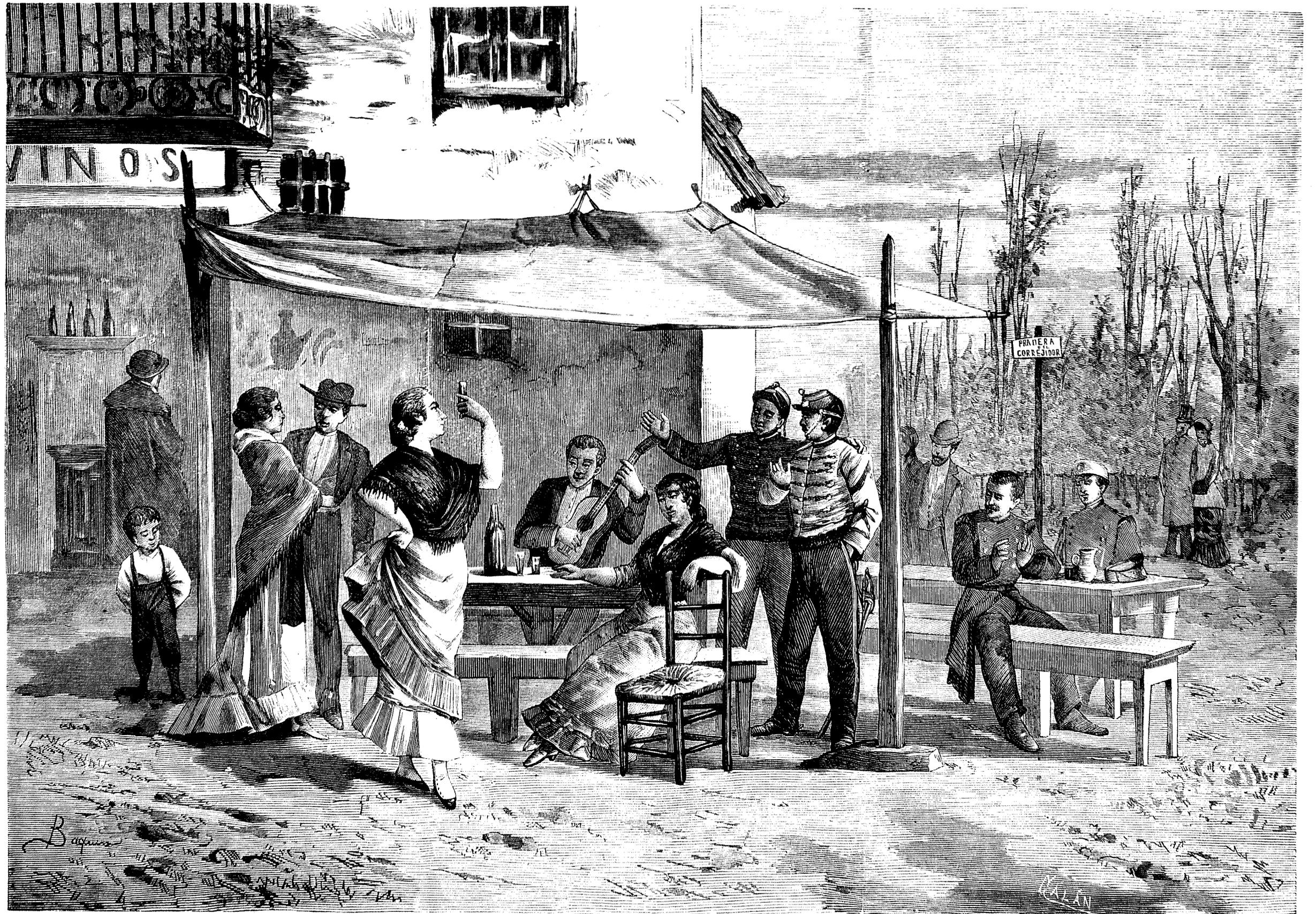
Otra de las comisiones que se confían á las *partidas móviles* ofensivas es la destrucción de las vías férreas ó telegráficas, de las carreteras, puentes, esclusas y diques.

El comandante de la *partida* á quien se le encomienda este servicio, recibe las órdenes del general en jefe, en la cual se le manda todo cuanto debe practicar, indicándole además la intensidad é importancia de la destrucción, es decir, si ha de dejar inservibles momentánea ó permanentemente las vías férreas, terrestres, fluviales ó los hilos telegráficos. Penetrado de su misión, emprende la marcha por sitios cubiertos, escabrosos y desiertos, se desliza entre las posiciones opuestas, y después de aparecer ó desaparecer por ciertos lugares, se coloca oculto, tan cerca como le sea posible, del punto en que va á operar, rehuendo los puestos de defensa fijos y observando los movimientos de la defensa móvil.

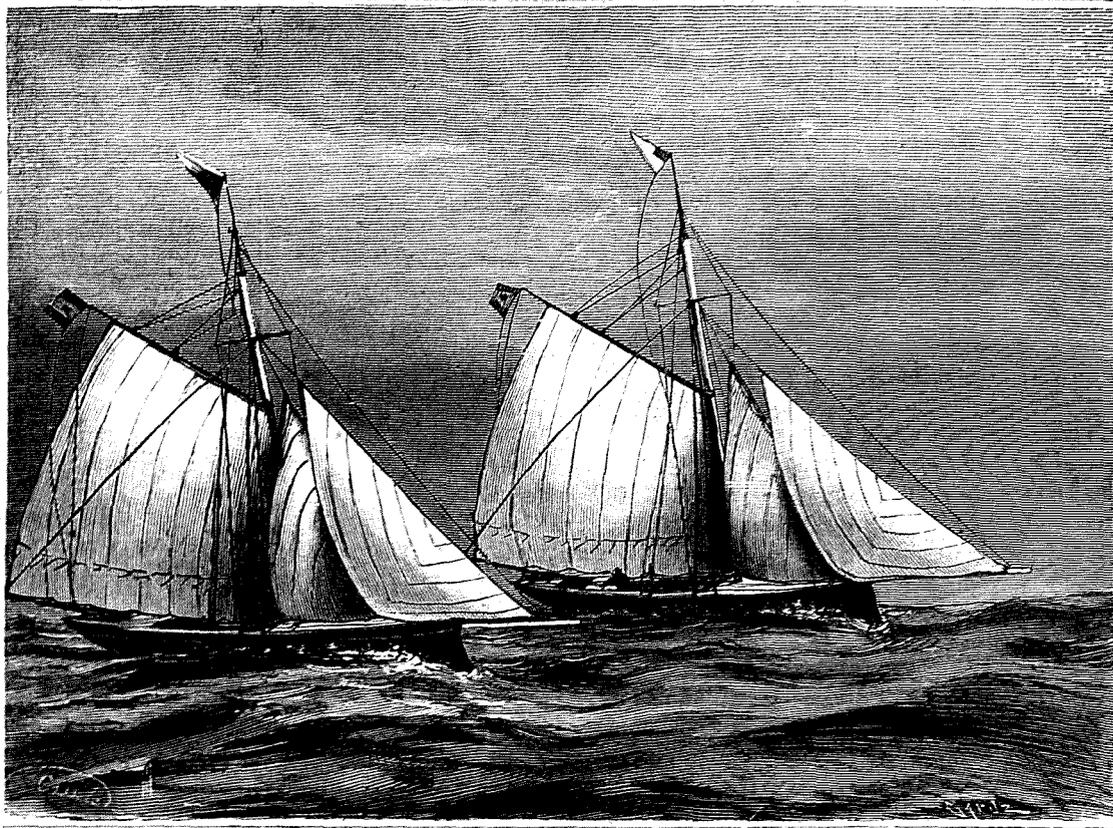
Desde el momento en que el comandante de la *partida* se ve libre de enemigos, empieza los trabajos de destrucción con la mayor rapidez, aplicándola en las vías férreas y telégrafos, á los postes é hilos telegráficos, á los carruajes, locomotoras, muelles, almacenes, talleres, tinglados, grúas fijas y móviles, plataformas giratorias, rails, agujas, señales y trucks, y en las demás vías á los puentes, terraplenes, obras de fábrica, esclusas, etc.; empleando para esto la dinamita, el fuego, los útiles de labranza y demás enseres que encuentre en las quintas y casas de labor inmediatas al sitio de la ruptura.

(Se continuará.)

CLEMENTE CANO,
TENIENTE DE INFANTERÍA



EN LA PRADERA



REGATAS EN SANTANDER.—EMBARCACIONES QUE GANARON EL PRIMER PREMIO

HISTORIETAS

Mi asistente.

Hijo de la sierra granadina y agreste como sus arrayanes, leal como un perro y cándido como una palomía, hablando en árabe y diciendo *Jazú* para decir Jesús, vino, ántes de que le apuntara el bigote, á servir á un amo que tampoco lo tenía, formando parte del ejército de imberbes que fué á luchar contra los marroquíes.

Se llamaba Guerrero, y su facha no estaba de acuerdo con su nombre: era un ave fría, con la indecisión en el gesto y el asombro en los ojos.

Le escogí á tientas entre sus compañeros, como si metiera la mano en un saco para escoger una fruta, y acerté por casualidad.

—¿Cómo te pusieron en la pila?

—Jozé, zeñorito.

Estábamos acampados en las cercanías de Ceuta, y podíamos regalarnos con abundantes y escogidas provisiones. Un día le dije:

—Don José, yo soy muy goloso; ¿sabrás hacer un plato de arroz con leche?

—Zi, zeñó.

—Pues hazlo mañana.

Y D. José cumplió su encargo presentándome una cazuela de arroz frito con aceite, sazonado con pimientos y cocido con leche.

—¿Don José!

—Zeñorito.

—¿Qué pisto... letazo es éste?

—¿Le farta zal? Puz voy á por ella.

Este primer tropiezo estimuló las aficiones culinarias de D. José, que se desarrollaron ventajosamente.

Durante la campaña, y cuando ménos podía esperar, me presentaba una ración de albóndigas, ó un plato de batata en almibar. Como aprendió, y de qué medios pudo servirse, son detalles que ignoro. El hecho es que llegó á ser un excelente cocinero. Y para demostrarme que en ninguna ocasión olvidaba mi afán por las golosinas, dió cierta noche con una caja de azúcar que pesaba siete arrobas, y me la trajo diciéndome sigilosamente:

—Zeñorito, aquí viene ezta friolera que me he encontrado.

Hallándonos en la playa, cerca del depósito de la administración, le dije que tenía sed, fué á buscar un refresco, y volvió trayéndome un cubo lleno de zumo de naranja y de vino de Málaga.

—¿Por qué traes tanto?

—Zeñorito, de laz naranjaz hay monton.

—¿Y el vino?

—Der vino hay juente.

Y era verdad, porque de una enorme pipa de vino malagueño, agujereada con una bayoneta, salía un arroyo que serpenteaba en la arena después de haber llenado los estómagos y las botas de una compañía de granaderos.

En el mismo lugar, teatro de las hazañas truhanescas de mi asistente, pasó D. José un grave disgusto.

Temiéndose que el enemigo atacara el depósito de efectos y de vituallas, parte de mi batallón formó una trinchera con pacas de heno, y dió la guardia á las provisiones. Vestían nuestros soldados capote y pantalón azul, hechos ya pedazos y cubiertos de remiendos inverosímiles. Entre los efectos que custodiaba la Administración militar, había grandes fardos de zapatos, tiendas de campaña, y uniformes de todas clases. La tentación era irresistible para nuestros desnudos guerreros. Llegó la noche, que fué clara y hermosísima. Los soldados, en pie detrás de la trinchera, no se apartaron de su sitio. Amaneció, y los oficiales pudimos ver, no sin el mayor asombro, que toda la compañía estaba vestida de nuevo, cual si acabara de salir de un almacén de vestuario. Una carcajada general interrumpió nuestras observaciones. Los soldados se reían de D. José; mi pobre asistente había equivocado el fardo, y tenía puestos unos pantalones rojos.

En la batalla del día 23 de Febrero, mi compañía se tiroteaba con los moros en las márgenes de la laguna, y á tiro de fusil del reducto de la Estrella. D. José, viendo que la función se prolongaba, quiso traerme el almuerzo. Entre el reducto y la línea de matorrales que nos servía de trinchera, todo el terreno estaba completamente descubierto. En él se presentó D. José, portador de una tortilla: cargado con su equipaje y el mío, con una colección de sartenes y otra de gummies y espingardas cogidas en diversas acciones, mi asistente parecía un puercoespín; avanzaba á paso de procesion, entre un diluvio de balas, mirando con suma curiosidad á los moros, porque los veía por primera vez.

—¿Bárbaro! le grité.

—Allá voy, zeñorito, contestó acercándose sin apresurar la marcha.

—¿No ves que van á matarte?

—¿Cómo iba á dejar zin almuerzo á zu merzé?

Cuando se acercó, vi que tenía agujereada la ropa.

—¿Qué desgracia! exclamó mirándose con pena.

—¿Te han herido?

—Zi, zeñó; me han herio la botija, y ze me ezcapa er vino.

Efectivamente; la botija había recibido tres balazos.

Se acabó la campaña; los peligros de la guerra fueron reemplazados por discusiones filosóficas; todas las noches, después de acostarme, tenía tertulia con D. José y otros asistentes de mis compañeros de habitación. Sentados los machacantes en los ladrillos, y yo en la cama, sosteníamos una conversación animadísima, tratando de las más peliagudas materias.

—Caballeros, ¿en qué se parecen los perros á los asistentes?

—En el hambre canina.

—¿Y á los diablos?

—En el rabo.

—¿Y al comandante del primer batallón?

—En que ladran más que muerden.

Una noche quise confundirlos, y les pregunté:

—¿Qué cosa es el alma?

Los machacantes se miraron indecisos. Por fin D. José se atrevió á contestar, y habló así:

—El arma ez una lámina como el aliento.

Vivíamos como los peces en el estanque. Detrás de la puerta de la cocina estaba el *menu* semanal, regla á que debían ajustarse las evoluciones del cocinero en turno:

Lunes: cocido, principio, ensalada y fruta seca.

Martes: bacalao á la vizcaina, ensalada y dulce.

Miércoles: arroz á la valenciana, ensalada y pastas.

Jués: macarrones á la genovesa, ensalada y fruta del tiempo.

Viernes: potaje de garbanzos, escabeche y dulce.

Sábado: arroz con judías, carne asada y pastas.

Domingo: timbal de pescado, menestra y fruta fresca.

Todo esto, amén de la cena y el desayuno, costaba seis reales diarios por cada oficial con su respectivo asistente.

D. José no pasaba nunca de los seis reales, lo mismo cuando estábamos en compañía que cuando vivíamos solos. Pero llegó á nuestra casa un oficial cuyo *adlátere* no gastaba más de cinco reales vellón y daba vino, ensalada de pimientos y una cajetilla

de cigarros de papel, además de la comida ordinaria.

—D. José! le dije, mirándole de hito en hito: has encontrado un competidor temible. Vamos á ver si le sobrepujas.

Al día siguiente, D. José puso en la mesa una gallina asada.

—¿Cómo te las has compuesto? le pregunté lleno de admiración.

—Puz como el otro, zeñorito; robando.

Desistí de la competencia, porque D. José hubiera sido capaz de robar un templo para darme de comer por dos reales.

Era útil para muchas empresas; sabia dar una carta á cualquiera señorita en presencia de su mamá y de toda la corte, sin que ni la señorita lo notara; hacia equilibrios sobre catorce sillas en las tertulias *cursis* y tocaba el *flageolet* con una afinación que producía calambres.

Teníamos una gata que era la niña mimada del pabellon. Un día estaba D. José pelando tubérculos con una navaja de Albacete de lengua de vibora y siete muelles, se le acercó la gata, y él la rechazó; la gata enseñó las uñas, y él respondió con la navaja, causando á la favorita una herida de medio centímetro de profundidad y dos de longitud. Me enteré del caso, tomé dos sables de madera, di uno á don José, y le dije:

—Defiéndete; aquí no hay ya subordinación ni disciplina, ni amo ni criado, sino dos caballeros que se van á romper las narices por la gata.

Don José tomó el sable, y se defendió bárbaramente; á cada palo que recibía, derramaba una lágrima.

—¿Lloras por los palos? le pregunté.

—No, zeñó, medijo; loz paloz no me duelen; lo que me duele ez que zu merzé quiera más á la gata.

Esta fué la primera vez que le tenté las costillas. La segunda, con motivo de una desobediencia: estábamos en los pabellones del cuartel del Príncipe Pio, en union de tres oficiales con sus asistentes. Tenían orden los machacantes de no dejar nunca solo el pabellon. Una noche, á las nueve y media, volví al cuartel, llamé á la puerta de nuestra morada y no me contestaron; rompí un cristal de la ventana, entré y no había nadie. Púseme en acecho detrás de la vidriera, y á poco llegaron en amor y compañía los cuatro asistentes, con una botella de vino, una carga de uvas y otra de pan; tomaron asiento delante de la puerta, sobre las baldosas del comedor, y se dieron á la conversacion y á la manducatoria con un regocijo que trascendía á medios pelos. Al olor de la festividad fueron llegando nuevos comensales; dos asistentes, luégo tres, despues uno, cinco... Llegaron á reunirse 19 contertulios. Todos hablaban mal de sus amos, ménos D. José, que comía y no hablaba. De improviso la puerta se abre y aparece yo con una gumiá en la mano vengadora: el espanto fué general, y la dispersion rápida y completa; hubo hombre que andaba á gatas, porque no tuvo tiempo de ponerse en pié; uno se bajó al patio por las columnas que sostienen los corredores, otro se quedó colgado de la barandilla, y los demas rodaron por la escalera hechos un racimo. D. José tenía la boca llena y no pudo correr tanto como necesitaba; recibió un golpe de plano que le cogió desde la rabadilla hasta la nuca.

Fué el último golpe. Pocos días despues recibió la licencia.

Vino á despedirse, me miró abriendo mucho los ojos, y me dijo:

—Zeñorito, zu merzé ez mi pare.

—Gracias, hombre.

Don José rompió á llorar y continuó diciendo:

—Zeñorito, zu mercé ez mi mare.

—Basta, hombre, basta.

—Zeñorito, yo me reengancho zi zu merzé quiere que le zirva.

—Gracias, José; pero voy á un provincial y no puedo tener asistente.

—¿Zeñorito!...

—Anda, hombre; tienes padres que te aguardan con impaciencia, tienes novia que te espera para casarse... debes ir. Yo no puedo ser tu amo, pero

soy tu amigo. Me escribirás y me contarás todo lo que te ocurra... Toma estos pendientes para que se los regales á tu Soledad.

—¿Zeñorito!...

—¿Qué quieres?

—¿Deme zu merzé un abrazo!

Se lo di con todo mi corazon. Él echó á correr, y yo me volví de espaldas bruscamente... derramando lágrimas.

ADOLFO LLANOS.

LAS REGATAS EN SANTANDER

El grabado de la página 495 contiene los dos barcos que han obtenido premio en las regatas celebradas en Santander el 29 de Julio último. Es este un ejercicio muy útil, á la vez que una fiesta agradable. El club de estas regatas internacionales habia repartido con profusion elegantes prospectos, y la fiesta habia adquirido por esto y por su buena direccion un carácter de interes que no suelen despertar todos los sucesos, de indole análoga, en provincias. Así es que el Sardinero se vió literalmente concurridísimo, y los menores detalles de este certámen marítimo fueron acogidos y celebrados con grandes muestras de satisfaccion. El jurado que adjudicó premio á las embarcaciones de este grabado, está formado por los señores comandantes de Marina, primero y segundos, D. Leoncio Rivero, D. Fermin San Miguel y D. Daniel Anavirtarte.

Hé aqui los nombres y las circunstancias de las embarcaciones inscritas para el certámen y que en él tomaron parte:

Balandras *Chirta*, 6 toneladas, y *Montebello*, 7 id. (Bilbao); *Cuco*, 12 id.; *Anita*, 10 id.; *Ana-Maria*, 5 id.; *Marina*, 1 1/2 id., y *Sirena*, 1 1/2 id. (Santander).

Concurrieron además tres ó cuatro vapores llenos de aficionados, y multitud de lanchas á vela y remo; y todas las alturas y cercanías del semáforo y Sardinero se coronaron de espectadores, que demostraron afición decidida á esta clase de fiestas.

A las tres y media, y previa señal, desfilaron por delante de la primera boya las embarcaciones en el orden siguiente: *Chirta*, *Cuco*, *Ana-Maria*, *Sirena*, *Marina*, *Anita* y *Montebello*; el viento reinante era N. E., fresco, con bastante marejada, por lo que los patrones arrancharon el aparejo conveniente, calando los mastelerillos y tomando un rizo á la mayor y al foque; el recorrido, en forma de triángulo, estaba marcado por tres boyas, distantes entre si una milla, debiendo las balandras dar dos vueltas completas.

Desde el principio de la regata, la atención principal estaba puesta en los balandros *Chirta* y *Cuco*, construido el primero en Inglaterra y el segundo en Santander, antiguos rivales de otros años, y cuyo andar excelente era conocido, y estas embarcaciones maniobraron con perfecta precisión, siendo el andar del *Cuco* algo mayor, y sacando en la primera vuelta cuatro minutos á su rival; en la segunda vuelta perdió el *Cuco* una virada, y en este contratiempo estuvo á punto de ser alcanzado por el *Chirta*, si bien conservó la delantera, terminando el recorrido total cinco minutos ántes que su contrincante.

BIBLIOGRAFÍA

La prensa militar ha anunciado estos días la próxima aparición de una obra que se titulará *Breves apuntes de Davao*. Es una coleccion de datos de verdadera importancia para la ciencia. Irá ilustrada con grabados del distinguido artista D. Constantino Plá, y está, en fin, á nuestro juicio, destinada á dar una reputación seria en el mundo científico y literario á su autor, nuestro estimado amigo el comandante de infantería D. Joaquín Cajol.

Investigaciones filosófico-matemáticas sobre las cantidades imaginarias.

Tal es el título de una interesante obra del hoy teniente de carabineros D. Apolinar Fola Iguzvide, cuyo juicio crítico exigiría de nosotros un espacio

bastante mayor del que podemos dedicar en esta sección.

La especialidad á que el Sr. Fola se dedicó, exige vigiliias y una gran aplicación. Esta parte de las ciencias matemáticas ofrece dificultades insuperables en el estudio cuando al análisis y conocimiento de las obras modernas no pueden añadirse nuevas teorías en absoluto que contribuyan á vulgarizar las ciencias, principio á que obedecen en la mayoría de sus trabajos todos los verdaderos sabios modernos. Por esta causa, el Sr. Fola toma por base de sus *Investigaciones* las admirables teorías, no muy divulgadas, del Sr. Rey Heredia, desarrollando todo su estudio en los mismos principios de la obra de este ilustre matemático.

Esto, que pudiera considerarse como un plagio, tiene, sin embargo, extraordinario mérito. Demuestra en el autor de las *Investigaciones filosófico-matemáticas de las cantidades imaginarias* una aplicación grande y condiciones no comunes para el estudio de los más intrincados problemas de las ciencias exactas. Así lo reconoció la Academia de Ciencias exactas, físicas y morales, al dar en 2 de Abril de 1883 el siguiente informe sobre la obra del señor Fola:

«Academia, etc...—Este trabajo compone sólo la primera parte ó sección de la obra que el autor se propone publicar sobre el mismo asunto, y en él presenta el Sr. Fola una excelente exposición, verdaderamente filosófica y matemática, de la naturaleza é interpretación de las cantidades llamadas imaginarias, etc., etc... La Academia ha visto con tanta complacencia el libro del Sr. Fola, que no titubea en manifestar á la superioridad que considera digno al autor de ser *auxiliado tan eficazmente* como lo permitan las prescripciones del real decreto de 12 de Marzo de 1875, con el objeto principalmente de que pueda publicar la segunda parte ó sección de su obra, que, como de ciencia pura, tendrá pocos lectores, y que ha de tratar de la representación analítica de las líneas en el espacio; porque si, como es de esperar y de desear, *la segunda parte es de tan singular mérito como la primera*, la Academia cree que la obra de Fola dará *gran reputación* á su autor y *honor á la patria*, etc., etc...»

La dirección de Instrucción pública, en vista de este dictámen y de haber merecido el Sr. Fola que la Academia le nombrase miembro corresponsal suyo de la clase de nacionales, concede tan sólo *protección moral* á quien da tan gallardas muestras de inteligencia y aplicación. Pero esto no debe desanimar al Sr. Fola; por el contrario, conociendo la forma y medios que es necesario emplear para obtener de los centros oficiales la protección á que es acreedor, debe este abandono servirle de estímulo para demostrar que en este ejército, tan mal apreciado por la generalidad, hay elementos valiosos y apreciables.

De este modo logrará el Sr. Fola justificar nuestros plácemes y hacerse acreedor al agradecimiento de sus compañeros.

CORRESPONDENCIA CON LOS SUSCRITORES

D. F. M. R.—Pozoblanco.—Recibidas 15 pesetas.

D. F. F. P.—Reus.—Id. 9 id.

D. M. F.—Pamplona.—Id. 9 id.

D. F. R.—Acho.—Id. 7 id.

D. J. S. S. M.—Irún.—Id. 7 id.

D. J. L. C.—Medina del Campo.—Id. 5 id.

D. R. S.—Astorga.—Id. 4,50 id.

D. A. A.—Tarragona.—Id. 6,00 id.

D. M. V.—Zaragoza.—Id. 9,00 id.

D. P. A.—Badajoz.—Id. 9,00 id.

D. A. C.—Almendralejo.—Id. 9,00 id.

D. F. R.—Rivadabia.—Id. 13,50 id.

D. N. H.—Salamanca.—Id. 6,00 id.

D. A. A.—Belchite.—Id. 9,00 id.

D. P. S. B.—Balaguer.—Id. 6,00 id.

D. V. J.—Barcelona.—Id. 6,00 id.

D. E. G.—Sevilla.—Id. 4,50 en sellos.